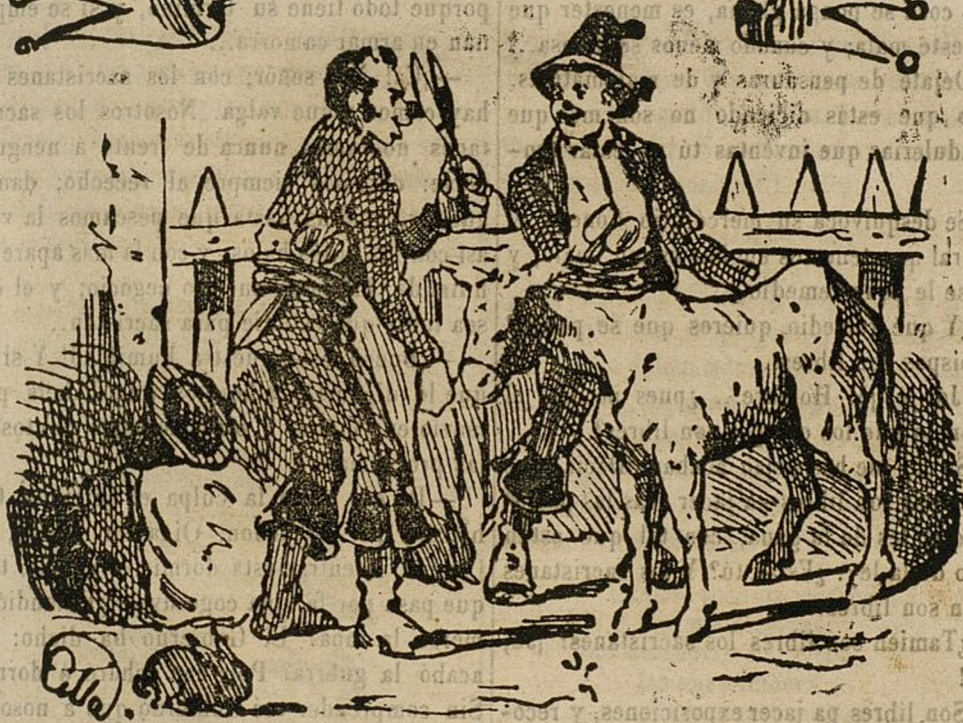


EL TIO CONEJO



Gazapera 64

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Vamos, Gazapo, espabilate, y sal á enterarte del tiempo que hace.

—Pa eso no necesito salir ni entrar. Ende la cama le canto yo á su mercé toas las astronómicas lo mesmito que un calendario. Sepa su mercé que se ha desencadenao un temporal de quinientos mil demonios, y perdone el modo de señalar.

—Pero, hombre, ¿en qué consiste ese temporal tan malo? ¿Llueve?

—¡Ca! no, señor; no cae una gota de agua.

—¿Pues entonces qué cae? ¿Nieve?

—Tampoco, nostramo. ¿Qué ha de nevar, si está el cielo más raso que un soldao blanquillo?

—Vamos, entonces ya lo comprendo. Será uno de esos vendabales huracanaos...

—¡Carape, tío Conejo, y qué malas entenderas me gasta su mercé!

—Pues acaba de esplicarte, hombre, y déjate ya de cercunloquios.

—Pues sepa su mercé que ni llueve, ni nieva, ni jace ventisca. Lo que jace es un temporal muy cruo de pastorales y de espesiciones unitarias; y caen unos chaparrones de bravatas sacristanescas que dan la hora. De modo que si quiere tomar su mercé mi consejo, sigamos con el pico metto bajo el ala, y dejar que pasen los aguaceros; que como dice el refran, tras la noche viene el dia; y no hay na más cerca de las nubes que el sol; y pa

que la cosa se ponga güena, es menester que antes esté mala; y cuando ménos se piensa...

—Déjate de pensauras y de matemáticas. To eso que estás diciendo no son más que camandulerías que inventas tú pa estar tendio...

—Se desquiroca su mercé, tío Conejo; el temporal que tenemos encima es mú malo, y si no se le pone remedio...

—¿Y qué remedio quieres que se ponga? los obispos son libres...

—¡Jé, jé, jé! Hombre... ¿pues no dice el tío Conejo que los obispos son libres?

—Si no me has dejao acabar. Decia que los obispos son libres pa jacer toas las pastorales que les de la gana, con tal que estén dentro de la ley. ¿Estás tú? Y los sacristanes tamien son libres...

—¿Tamien son libres los sacristanes? ¡Jé, jé, jé!

—Son libres pa jacer exposiciones, y recoger firmas, y...

—Tó eso estará mú güeno, tío Conejo; pero, ¿son libres pa jacer exposiciones falsas, y recoger firmas de niños, y de muertos, y de personas que no han existio?

—Hombre, no; para mentir, para engañar á las Cortes nadie debe ser libre, y estoy seguro que el Gobierno castigaría tal abuso, si lo hubiera; pero todo eso no pasa de falsos testimonios que inventan esos pícaros liberales...

—Pues dice su mercé bien, nostramo; ya no me acordaba yo de esos herejes, que le largan cá bola á los pobrecitos sacristanes... Pero déjelos su mercé que ya nos las pagarán toas; porque ha de saber su mercé que segun me dijo anoche mi compadre el tío Pelusa, el tabernero de la esquina, les vamos preparando un belén, y les vamos liando una culbra, que cuando ménos se piensen...

—Tercos son efetivamente los sacristanes, y capaces de cortarle los pelos al diablo; pero... que no se anden con muchas bromas,

porque todo tiene su término, y si se empeñan en armar camorra...

—¡Cál! No, señor; con los sacristanes no hay camorra que valga. Nosotros los sacristanes no vamos nunca de frente á ninguna parte: cazamos siempre al rececho; damos güeltas, güeltas hasta que pescamos la vez; así con los ojitos bajos, y con la más aparente humildá, hacemos nuestro negocio; y el que sea tonto que estudie para sacristan...

—Buena está vuestra humildad! Y si no que lo digan los alborotos que habeis promovio en Viana, y otros muchos puntos de las provincias.

—De eso tiene la culpa el hermano Gobierno, por bonachon. Oiga su mercé, tío Conejo. Mientras está dormio el viñador, tó el que pasa por la viña coge uvas. ¿Entendió su mercé la toná? El Gobierno ha dicho: ¿Se acabó la guerra? Pues me echaré á dormir. Sin comprender ese Gobierno que á nosotros nos sucede lo que al zapatero que le pegaba á su mujer. ¿No sabe su mercé lo que le sucedia? Pues yo se lo voy á decir. Pues señor, este era un zapatero que tenia las entrañas más atravesás que un sacristan; y estaba casao con una hermanita más bonachona que un liberal. Pues señor, el tal zapatero, entre muchas cosas malas, tenia la güena cualidá de pescar una chispa cá dia; pero con una bebia tan peleona que, pescar el primer vaso y empezar á crujios con la mujer era tó uno. Pues señor, es el caso que un dia que acababa de deslomar á la infeliz zapatera, se sentó muy tranquilo en la puerta de la tienda, y pasando á poco un vecino que habia estao oyendo el vapuleo, le dijo:—Vecino, ¿se está descansando? Y el zapatero le dijo, dice:—¡Cál! No, señor, estoy pensando en aquello. —¿Y se pué saber qué es aquello, vecino?—Ha de saber su mercé que cuando ya le he roto tres ó cuatro varas en las costillas á la parienta, y veo que no he podio acabar con ella, me siento aquí pa pensar donde le daré otra paliza

que le jaga estirar la pata; y cate su mercé por lo que digo que estoy pensando en aquello. — Conque... aplique su mercé el cuento, tío Conejo. Nosotros los sacristanes, ó estamos arrimándole candela á los liberales, ó pensando en aquello. ¿Está su mercé al cabo de la calle?

Que descanse el Gobierno
de sus afanes
mientras arriman leña
los sacristanes.
Que luego ellos
descansarán, pensando
siempre en aquello.



El alcalde de Revilla de Campos no permite que los vecinos de aquella localidad lean periódicos sin que él los revise antes ¡Miren ustedes por dónde se la ha buscado el tal alcalde para estar suscrito á todos los periódicos, sin tener que largar la mosca! ¡Parece imposible lo que saben estos sotanas, disfrazados de monterillas!

Si es verdad lo que se dice,
el alcalde de Revilla
debe ser algun carcunda
vestido de monterilla.

Segun *La Tribuna*, el gobernador civil de Almería se encuentra pendiente de una denuncia criminal ante el Supremo Tribunal de Justicia, á consecuencia de incalificables atropellos cometidos por aquella autoridad. Como

si lo viera, ya sé yo lo que va á resultar de todo este belén. Que ese buen señor es inocente, es un bendito de Dios, por el estilo del obispo de Urgel. Nada, lo dicho; falsos testimonios de los pícaros liberales.

Un sacristan de los de escopeta y perro, ha dicho desde el púlpito que *Gazapo* y el *tío Conejo* deben estar condenados, y lo mismo los que los lean. Venga de ahí, pater noster; y tenga entendido que cada letanía que largue contra estos pobres esquilaos, les proporciona quinientas suscripciones más. Conque... venga de ahí.

Cuando piensas matarnos
con maldiciones,
nos aumentas con ellas
las suscripciones.
¡Vaya una pena
que le dan á *Gazapo*
tus anatemas!

Ha muerto recientemente en Nueva-York un señor Sewert. Se cree que ha muerto de *rico*, cuya enfermedad es mucho más rara que la de morir de *pobre*. El tal hermanito ha dejado la friolera de *trescientos veinte millones* de reales. ¡Ah! Tengo que hacer á ustedes una advertencia; este señor Sewert no era maestro de escuela.

Una manga de aire que cruzó uno de estos días, y á paso de carga, por la Puerta del Sol, derribó á tres hermanitos y los llevó dando vuelcos hasta hacerles beber sin gana en la fuente. No sabemos cuál sería el estado.... estomacal de los *arrastrados*, y por lo tanto tampoco podemos precisar la importancia de la tal manga; porque si los dichos hermanitos eran, vamos al decir, maestros de escuela, la manga podría ser hasta de percalina; pero si

los tres cachorros eran empleados, entonces no los podía volcar más que una manga de grueso calibre y de gran potencia.



¡Buen zipizape se ha harmado entre los periódicos sobre si reciben ó no reciben subvenciones! Ellos allá. De eso está libre El Tio Conejo. No solo se ha mantenido siempre (y sin trampas) con sus propios recursos, sino que ha rechazado con dignidad las halagüenas proposiciones que se le han hecho en más de una ocasion.

Gazapo y el tio Conejo siempre la verdad dirán: serán oscuros y pobres, pero venderse... ¡jamás!



Dice un periódico que el Gobierno no debe permitir que residan en España los curas que hayan estado en la facción, hasta que juren la Constitución. Somos de la misma opinion, pero no hagan ese juramento, sino el de no separarse por nada ni por nadie del más estricto cumplimiento de sus sagrados deberes.

Es la obligacion del cura practicar el Evangelio, sin apartarse jamás de su santo ministerio.



Entre varios objetos de origen carlista que ha reunido Gazapo, figura un almanaque al-

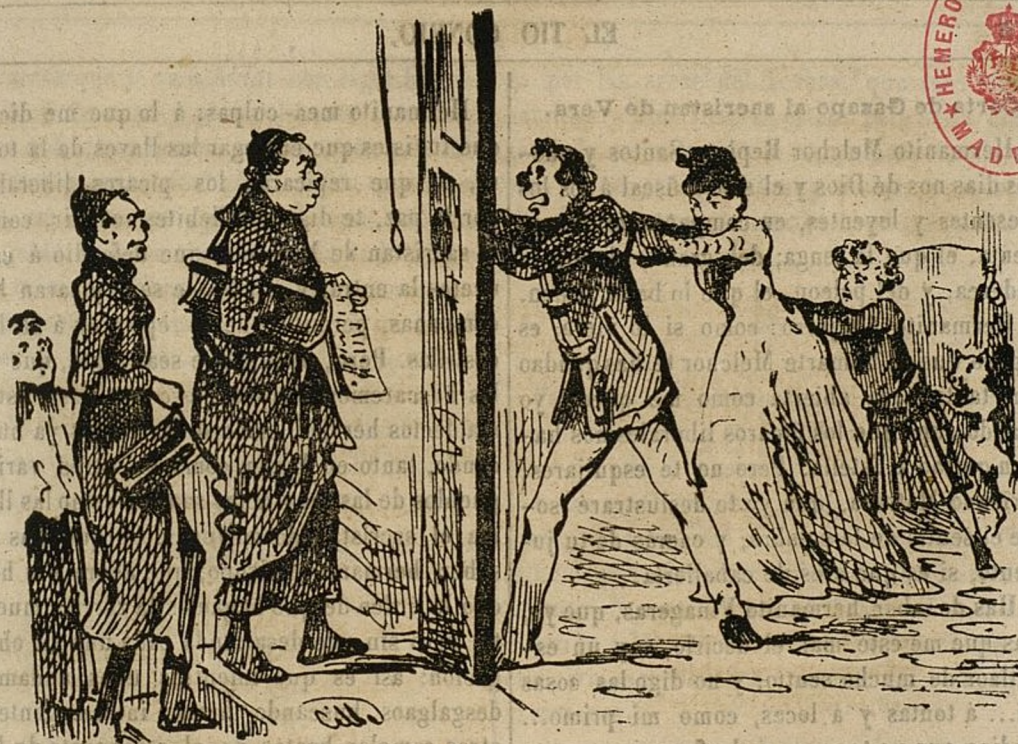
cornoqueño, adornado con versos, berzas y otros animales dañinos. ¡Y qué versos! Por fin, para que puedan ustedes formarse una idea, les voy á copiar un soneto, dedicado á Santa Bárbara por un artillero, que á más de devoto, debe ser tambien tocayo de la Santa. Dice así:

Patrona (1) del real cuerpo. ¡Virgen mia! contra el bárbaro (2) escudo verdadero, mírame aquí carlista y caballero (3) lanzado al huracan de la anarquía (4). De fé detado estoy y artillería (5) mi triunfo al cielo fio y al acero (6) un rato miro á Dios, otro al mortero (7) y amparo pido y diestra puntería (8) para batir al pérfido tirano (9) dame en honor de aquestas oraciones (10) constancia, ardor, espíritu cristiano (11), y dame, sobre todo, municiones (12) y un ojo (13) regular y buena mano que yo haré lo demás con los cañones, (14)



De los datos remitidos por el gobierno civil de la provincia de Madrid al ministro de la Gobernacion, resulta que solo cinco curas de la provincia han estado en la facción. Pocos nos parecen, pero por fin... más vale así.

- (1) Este patrona me huele á cosa de alojamiento.
- (2) Esto lo dice por él. ¿Ven ustedes cómo es tocayo de la Santa?
- (3) Este es un yerro de imprenta; debe decir caballo.
- (4) Ya se desbocó esta caballería.
- (5) Con sus correspondientes pepinillos. ¿Eh?
- (6) Si, hermanito; ¡fiate de la Virgen y no corras!
- (7) Como si dijéramos, al caldo y á las tajadas.
- (8) Pero, hombre... ¡qué bárbaros son estos tocayos de Santa Bárbara!
- (9) Y pescar de camino lo que se pueda. ¿No es eso?
- (10) Si, hombre, si. Que le den... aunque sea morcilla.
- (11) ¡Pues pide poco el tocayo de Santa Bárbara!
- (12) De boca y bolsa. ¿No es eso?
- (13) ¡Adios mi dinero! ¡Ahora salimos conque es tuerto?
- (14) Otro yerro de la imprenta. Debe decir con los talones.



Aprieta la cuña, que viene la garduña.

—¡Tilín, tilín!—Allá van.
Mira quién llama, Tomasa.
—Marido, gente de iglesia
me parece por la facha.
Son sacristan, organista,
y monaguillo...—¡Zaraza!
¿Y qué quieren?—¿Qué sé yo?
Traen una lista muy larga.
—Preguntaremos: ¿qué quieren?
—Que pongan la puerta franca.
Venimos para que firmen
la bendita intolerancia.
—¿Intolerancia digiste?
Hermanitos de mi alma,
volved dentro de cien años,
que ahora no estamos en casa.
—¡Herejes! ¡Cómo se entiende!
Esas son bromas pesadas;
de parte de Dios les mando
que abran ya sin más tardanza.
—Pero, hombre, si es que no estamos...
—Abra. —No nos da la gana.

¿Lo entendió osté ya, só feo?

Tomasa, aplica la tranca,
echa el cerrojo y la llave,
apriétame las espaldas,
llama á la niña y al perro,
y empujar con toda el alma.

—¿Cómo es eso? ¿os resistís?

¿No teméis las iras santas?

—A ti es á quien te tememos,

y por lo tanto no pasas.

—¡Bien! transijamos al punto;

decidme cómo se llaman,

yo firmaré por vosotros,

y se acabó y santas Pascuas.

—Corriente; pues ponga osté

que me llamo Juan Camama,

y que no quiero firmar

porque no me da la gana.

—Vámonos de aquí, muchachos;

no he visto gente más mala;

ya irán á la inquisición

al momento que la haya,

Carta de Gazapo al sacristan de Vera.

Hermanito Melchor Repica: Santos y buenos días nos dé Dios y el señor fiscal á tós los presentes y leyentes, en compañía de la parienta, el que la tenga; del grano, el que lo padezca, y del peleon, el que lo beba. Amen.

Hermanito Abejorro: como si lo viera, es seguro que al llamarte Melchor te has quedao con tanta boca abierta como me quedé yo cuando supe que los pícaros liberales nos habían quitao á Estella. Pero no te esquijares, hermano Matraca, que yo te deslustraré sobre el sentío de la palabra, y caerás de tu jumento, si es que eres de caballería.

Has de saber, hermanito Vinageras, que yo, mas que me esté mal el decirlo, soy un esqui-luor de mucho sentío, y no digo las cosas así... á tontas y á locas, como mi primo... (cudiao que no te vayas á desfigurar que este primo es de Rivera, ni mucho ménos. ¿Estás tú?) sino que las digo con más intencion que un general de Salamanca, y perdona el modo de señalar. Pues como te iba diciendo, cuando me decedí á enristrarle estos renglones, dije yo pá mí, digo:—Este es un sacristan de los de barba de pavo, y por lo tanto, debe ser tambien un bebeor de los que dejan de secar una tinaja; pues entonces se debe llamar Melchor; y ¿sabes por qué saqué yo esta consecuencia? Porque se me vino á la memoria aquella coplilla que cantabamos en el convento cuando estábamos á media vela, que decia:

«Y dijo Melchor:

Tan borracho eres tú como yo,
y yo como tú,
y tú como yo.»

Y cádate por dónde he venío á sacar que tú te llamas Melchor. Además, que Melchor es el nombre de uno de los reyes Magos; y como tú sabes que á mí me gustan tanto los reyes... Magos, y los sacristanes, casi siempre que tengo que nombrar á uno de estos, le cuelgo uno de los nombres de aquellos. ¿Me esplico?

Hermanito mea-culpas: á lo que me dices que tuvistes que entregar las llaves de la torre, pá que repicaran los pícaros liberales por la paz, te digo que debites resistir, como el sacristan de Molluela, que defendió á cachetes la entrá; y antes que se repicaran las campanas, permitió que le repicaran á él las costillas. Pero, déjala que sea chata, que ya les buscaremos nosotros las cosquillas á estos maldecíos herejes, como se las vamos ya buscando, tanto en Viana como en otros varios pueblos de las provincias santas, como las llama el sacristan de mi lugar. Porque has de saber, hermanito guisopo, que ahora nos han dao la órden de que hagamos la zorrita muerta, pero sin que desatienda cada uno su obligacion; así es que mientras unos andamos desgargaos buscando firmas intransigentes, otros camelan beatas en el escaparate de las dos ventanillas, otros recogen *cunquibus* pá comprar pólvora, balas y demás comestibles, y otros sostienen el calor alcornoqueño en las provincias, pá que no se enfrie el entusiasmo. De modo que ya lo sabes, hermanito apaga-velas: cada cual á su negocio y no hay que dormirse, que Dios y D. Carlos nos premiarán los güenos servicios. Amen.

Hermanito Responso: á lo que me preguntas que cómo anda por aquí el reñero de gallos, te digo que por ahora no esta más que regular-tal-cual: porque aún no ha llegao lo güeno, pero déjalo tú estar, que pronto empezarán las grandes peleas entre las jacas jaras-colorás y las pechinegras y patipajizas, y vá á haber cá espolazo como el bonete de un sochantre.

Adios, hermanito Per-omnia; un abrazo empechugao á la parienta y recibe tú un besito intransigente que te remite tu primo y esqui-luor.

GAZAPÓ.



Parece que se va á llevar con rigor la prohibición de caza y pesca durante la veda... Pero qué, ¿hay tiempo en que estén prohibidas dichas industrias? ¡Ah! vamos, ya caigo. Será en el campo, porque lo que hace en las poblaciones se ejerce durante todo el año con la mayor libertad. De cualquier modo, bueno será que Gazapo publique un bando sobre el particular, para que los *ingenieros* y caballeros de industria no puedan alegar ignorancia. ¿No les parece á ustedes lo mismo, hermanitos suscritores? ¿Sí? Pues oído á la caja, que allá vá.

In Dei nomine. Amen.

Nos Don Gazapo Conejo,
sacristan, esquilaor
y bebedor de lo güeno:
á todos los que vivís
del *atrapen* y el ingenio,
oid, oid, mucha oreja
y sujetar el resuello.

De orden de mi autoridad
os advierto y os prevengo,
que se establece la veda
en países *conejeros*.

¿Entendeis bien la toná?

Pues que acaben los camelos.

Nada de caza ni pesca;

taparos el tragaero,

y no volvais á robar

el papel de EL TIO CONEJO,

hasta tanto que San Juan

se digne bajar el dedo.

Gran pesqui, mucho sentío

y vamos andar derechos,

porque al que se tuerza un poco

le va á doler el pescuezo.

¿Estamos? Pues no olvidarlo,

y amigos así seremos.

Recibid mi bendición;

salud, pesetas y... aquello

os desea vuestro amigo,

Gazapillo el Conejero.



Se ha inventado una máquina para barrer las calles. Una lástima será que no se le pueda dar otras aplicaciones además. No lo di-

go por las arcas del Tesoro, que esas bien barridas y bien limpias están: pero sería una ganga la tal máquina si se pudiera emplear para barrer otras cosas muy sucias; por ejemplo, la conciencia de ciertos hombres políticos que conoce Gazapo.



Parece que los cabecillas Pérula, Dorregaray, Adelantado y otros han manifestado que están prontos á reconocer el Gobierno actual si se les mantienen sus grados y condecoraciones. ¡Ya lo creo! ¡Vaya si lo estarán! No faltaba más sino que exigiesen también un ascenso. Nos parece que el Gobierno se hará el sordo á la añagaza, porque si accediese á ella sería menester decir aquello de... «apaga y vámonos.»



Asegura un periódico que se han consumido esta Semana Santa en bacalao *veinticuatro millones* de reales. ¡Y eso que la han pasado á dieta los maestros de escuela! Aquí tienen ustedes palpable una de las ventajas de la intolerancia religiosa. ¿Se convencen ustedes ya de que son unos pícaros los liberales?



TELÉGRAMAS.

CÁRLOS JUYE Á SUS SACRISTANES.

Valientes lebreles míos,
seguid en vuestra faena,
poned firmas á porrillo,
juntadme muchas pesetas,
no descanséis un instante
y armad gresca, mucha gresca.
Salud, hogueras, pepinos
y un besito á la parienta.

LOS SACRISTANES Á CÁRLOS JUYE.

Rey, sacristan y señor
de la tropa alcornoqueña,
has de saber, gran monarca,
que ya tú no nos camelas;
seguiremos trabajando,
mas será por nuestra cuenta,
y si es que quieres corona
te la daremos de... *espinas* (1).



EL TIO CONEJO ha pagado por derechos de timbre durante el mes de Marzo último, por las remesas hechas á provincias, la cantidad de 450 pesetas.



Parece que el diputado Sr. Agreda, presentará á las Cortes una proposición pidiendo amnistía para reos políticos. Unimos nuestro ruego al del diputado granadino.



Un señor S. P. ha dicho en *La Epoca* que durante la guerra civil, muchos oficiales han cobrado á la vez dos sueldos: uno del Gobierno y otro de los carlistas. No sabemos lo que

(1) Estas *espinas* no pegan aquí ni con cola. Bebe ser una equivocación telegráfica.

habrá pensado el Gobierno sobre el particular, pero yo hubiera hecho que el Sr. S. P. probase su aserto, para castigar al oficial culpable; ó meter al Sr. S. P. donde no le quedase gana de volver á infamar á una clase tan distinguida.



En la Administración económica de Málaga se ha descubierto un robo de alguna consideración. Suponemos que los ladrones serán algunos pícaros demócratas.



El editor D. Urbano Manini acaba de publicar en su acreditada biblioteca y de poner á la venta en todas las librerías un nuevo y festivo libro de H. de Kock, titulado *Ni viuda, ni casada, ni saltera*.



En Atenas han sido condenados á pagar una fuerte multa tres arzobispos, acusados de simonía. ¡Sea por Dios! ¡Cuánto sentimos que sean tan criminales los arzobispos de Atenas! En España no se ven estas cosas.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de estafio oscuro, y *Fray Libertó*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO DE RECLAMACIONES.—LIQUIDACION y cobranza de créditos contra el Estado, sociedades y particulares.—Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.—La correspondencia al director de dicho Centro.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nufiez, Corredera Baja, 43